EL ASPECTO POSITIVO DEL ENOJO

Y aunque el enojo es un rasgo negativo, en ocasiones el hombre debe de actuar con enojo, por ejemplo, si debe reprender a los malvados o imponer autoridad entre los miembros de familia o ante sus alumnos. Y cuando deba enojarse con los transgresores debe medir su ira, pues así calificó Moshe de Bendita memoria, a las tribus de Reuben y Gad: “…una prole de hombres pecadores”, (Números 32,14), y por ello su nieto fue sacerdote de ídolos paganos, aunque su enojo fue en nombre de los cielos.

Cada actitud del hombre debe de ser medida y sopesar cada conducta, y observar como realizará los preceptos, tanto si se halla enojado como tranquilo.

El hombre que posee una naturaleza irascible, empero refrena y contiene la ira como si la misma no existiere, sobre él dice el versículo: “Mejor es el tolerante que el valiente, y quién gobierna su espíritu que aquél que conquista ciudades”, (Proverbios 16,32). La tolerancia es justamente una de las trece cualidades Divinas.

Dijo el sabio: “Quién mantiene su ira en el pensamiento, observarás en él mesura y realce. Empero aquél cuya ira trasciende la frontera del pensamiento, se observará en él la necedad”.

Y agrega el sabio: “Quién posee una ira furibunda, no se halla lejos de la locura. Quién habitualmente se enfurece, su vida no es vida y nunca se sentirá alegre” (Talmud Pesajim 113b).

Extraído de Orjot Tzadikim